

Día 15: Oración intercesora en el Espíritu por otros

El principio de la oración perseverante se aplica a cada área de la vida del cristiano, incluyendo nuestros esfuerzos por llevar a otros a Cristo. De nuestra discusión previa debería quedar claro que nuestras oraciones son necesarias para la salvación de aquellos en nuestro círculo de familiares y amigos.

Pablo exhorta al cristiano a hacer «*intercesión*» por todos los hombres «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,» (1 Timoteo 2:1-3, RVR1960).

Hemos de propiciar encuentros con Dios a través de la oración intercesora. Nuestras oraciones por los perdidos propician encuentros de reconciliación entre ellos y Dios, y encuentros de disolución entre ellos y Satanás. La oración intercesora es un elemento importante en el «*ministerio de la reconciliación*» al que todo cristiano está llamado a participar «Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.» (2 Corintios 5:18-19, RVR1960).

En Su oración al Padre en Juan 17, Cristo está elevando una oración intercesora para que la «*unidad*» o «*unión*» se dé entre el Padre y los creyentes «Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.» (Juan 17:20-21, RVR1960).

Cristo está orando por la reconciliación completa entre el Padre y todos los creyentes. Él no solo elevó esa oración intercesora por nosotros hace 2.000 años, sino que continúa elevando una oración intercesora por nosotros hoy «por lo cual

puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.» (Hebreos 7:25, RVR1960).

A lo largo de las cartas de Pablo leemos sobre su continua intercesión a Dios en favor de aquellos a quienes les escribe «Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,» (Romanos 1:9, RVR1960). «*Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,*» (Efesios 1:15-16, RVR1960). «*Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,*» (Colosenses 1:9, RVR1960).

Pablo los conocía bien y los amaba profundamente. Ciertamente entendía la necesidad de interceder continuamente por todos los santos. Él anima a cada cristiano a hacer lo mismo el uno por el otro «orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;» (Efesios 6:18, RVR1960).

Dios reveló la necesidad de la oración intercesora cuando Samuel le dijo las siguientes palabras al Rey Saúl «Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.» (1 Samuel 12:23, RVR1960).

Aquí aprendemos que, en realidad, es un pecado que nos neguemos a orar los unos por los otros. Elena White animó a la oración mutua con estas palabras:

«*Aunque Dios no habita en templos hechos de manos humanas, Él honra con Su presencia las asambleas de Su pueblo. Ha prometido que cuando se reúnan para buscarle, para reconocer sus pecados y para orar los unos por los otros, Él se encontrará con ellos por Su Espíritu. Pero aquellos que se congregan para adorarle deben apartar toda cosa mala. A menos que puedan adorarle en espíritu y en verdad y en la belleza de la santidad, su reunión no servirá de nada*» (Review and Herald, 30 de noviembre de 1905).

A medida que los cristianos son llenados diariamente con el Espíritu, Dios los guiará en su vida de oración intercesora. Él les recordará por quién orar y, a menudo, qué orar en la vida de cada persona. Por lo tanto, podemos ver claramente por qué Satanás hará todo lo que esté a su alcance para hacernos creer que no es esencial ni importante que oremos específicamente los unos por los otros. Él quiere que creamos que no es realmente necesario que oremos por aquellos que están fuera de Cristo. Quiere que creamos que Dios obrará para la salvación de los perdidos incluso si no oramos específicamente por aquellos en nuestro círculo de familiares y amigos. Esperemos que no creas sus mentiras sobre la poca importancia de la oración por los demás o por ti mismo. Esta es la razón por la que atacará nuestra vida de oración, quizás más que cualquier otro aspecto de nuestra vida espiritual.

Reflexión y Discusión Personal

¿Cuando el cristiano intercede en oración por alguien, qué está haciendo realmente?

¿Por qué, específicamente, intercedió Jesús en oración cuando oró por Sus seguidores, como se registra en Juan 17?

¿Es la oración intercesora un privilegio o una necesidad? ¿Por qué? ¿Cómo ha atacado Satanás tu vida de oración?

¿Cómo puedes llegar a ser un intercesor de oración más eficaz para otros?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con Su Espíritu Santo.

para que Dios te guíe a ser un intercesor de oración eficaz para los demás.

por los individuos en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:

«Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra» (Ez. 36:25-27).

Abre nuestros ojos a los ídolos mundanos en nuestras vidas y límpianos de ellos. Danos corazones nuevos y el deseo de servirte —haz que te obedezcamos en todos nuestros caminos.